

AC 18 11

Buenas noches, nos encontramos aquí con el profesor Emilio Yedó, que nos va a hablar de la filosofía de Platón y va a comentar brevemente un texto del mismo, la Apología, el texto exactamente 28b-31c, que forma parte del programa de este curso. Pero antes de adentrarnos en este comentario, yo quiero preguntar al profesor Emilio Yedó, que últimamente ha publicado una gran cantidad de libros, en el 91, El silencio de la escritura, en el 92, El surco del tiempo, y que está a punto de aparecer, creo, un nuevo libro. ¿Cuál es, profesor Yedó, este nuevo libro que va usted a publicar? Pues es un libro que se llamará Memoria de la ética y que va a plantear algunos de los problemas más, en mi opinión, más interesantes relacionados con los orígenes del pensamiento ético, con los orígenes del pensamiento moral en la filosofía.

Muy bien. Entonces, lo primero que quería preguntarle, antes de empezar con la filosofía de Platón, es qué significado puede tener hoy vivirse filosofando. Vivir filosofando, bueno, la respuesta es un poco complicada, pero no por ello menos interesante.

Yo creo que todos los seres humanos vivimos pensando, si no hubiera un pensamiento en el ámbito en el que el ser humano se encuentra, una capacidad reflexiva, pues no habría vida humana. Si eso es o no filosofía es otra cuestión, pero me parece que el hombre no puede dejar de filosofar, y entiendo por filosofar, en este caso, la capacidad que tiene el ser humano, que tiene la inteligencia humana, de interpretar el mundo, de interpretar la realidad, de interpretar el espacio social e histórico en el que se encuentra. Entonces, esa interpretación, esa manera de entender el mundo que cada uno de nosotros llevamos dentro, esa posibilidad de entender el mundo, es, hasta cierto punto, una forma de filosofar, una forma de distanciarse de las cosas, de no dejarse comer por las cosas, quiero decir, de no dejarse absorber por las cosas, y de, en esa distancia, tener una visión personal, una perspectiva original, una perspectiva crítica, por supuesto, también, del mundo que nos rodea.

En este sentido, vivir es, hasta cierto punto, filosofar, es, hasta cierto punto, interpretar, es, hasta cierto punto, tener ante el mundo esa distancia crítica, esa reflexión que nos hace que no nos sintamos totalmente saturados, absorbidos o absorbidos por él. De acuerdo. ¿Y qué necesidad tenemos para pensar el presente, de rememorar los escritos de los filósofos que nos han precedido? Es, por supuesto, algo esencial, me parece, en la estructura de la vida humana.

Nosotros vivimos un mundo totalmente atado al presente, al presente en el que estamos latiendo, en el que nuestro corazón late, estamos absolutamente entregados o somos víctimas, en el mejor sentido de la palabra, de ese fluir del tiempo, y en ese tiempo que nos ha tocado vivir, nosotros sólo respondemos a los estímulos de ese presente mismo y de ese tiempo concreto. Pero tenemos la suerte, yo creo que es el gran privilegio de los seres humanos, que a través de la escritura se nos ha entregado una tradición, una larga tradición de memoria, una larga tradición de experiencias, que en lo que se llama filosofía, literatura, historia, documentos de diverso orden, etc., pues es algo así como la voz del pasado. O sea, nosotros no sólo percibimos la voz del presente, de las personas que nos hablan en el momento concreto de

nuestra existencia, ahora mismo nosotros, tú me preguntas y yo intento responder a esa pregunta concreta, pero en cada respuesta mía y en cada acto de nuestra vida parece que estamos protegidos o estamos acolchados o hasta cierto punto rodeados de ese paisaje inmenso de una voz, de la voz de la historia, de la voz de la tradición, de la voz de todo lo que determinados hombres, que se llaman filósofos, escritores, políticos, etc., han dejado antes de nosotros.

Y esa voz la podemos oír gracias a ese maravilloso invento, por así decirlo, de la escritura. Nosotros podemos oír la voz del pasado y aprender, y en este sentido respondo concretamente a la pregunta, y aprender, recobrando esa memoria, aprender de la experiencia de todos esos que nos han precedido. Entonces, cerrarnos a esa experiencia, cerrarnos a esa riqueza intelectual, a esa riqueza de ideas, a ese mundo inmenso de perspectivas que nos abren los libros y que nos abre el pasado, sería una ceguera monstruosa e inhumana.

Yo creo que el gran descubrimiento, el gran invento de los seres humanos no es sólo la técnica, no es sólo la moderna técnica que hoy tiene, en fin, este dominio o predominio sobre el mundo, sino que la verdadera aportación del hombre a la cultura es el lenguaje. Entonces, el lenguaje habría desaparecido, se habría esfumado si hubiera estado siempre atado a esa presión del presente, al carácter efímero de los seres humanos que pasan y que están hablando dentro de una estructura temporal muy concreta y muy limitada. Pues bien, ese lenguaje que es de todas formas una aportación esencial para la cultura y para la relación entre los seres humanos y que es como una retícula social que enhebra a todos los seres humanos, por muy separados que estén, ese lenguaje se ha enriquecido todavía más con la posibilidad de quedar como escritura, de quedar presentes como escritura, en el momento que haya unos ojos que puedan pasarse por encima de las páginas de un texto.

Entonces, yo creo que no somos conscientes, y menos en nuestro tiempo, que estamos tan supeditados o sometidos al imperio de las imágenes, al imperio de determinados medios de comunicación de masas que pueden ser muy interesantes y también pueden ser muy destructores. Digo que en un momento como este del dominio o imperio de las imágenes es realmente fabuloso que a través de la escritura nosotros podamos no solo alimentar la posibilidad de pensamiento abstracto que tienen los seres humanos, sino también alimentarnos a nosotros mismos, crearnos a nosotros mismos, construirnos a nosotros mismos a través de esa experiencia. Y por consiguiente no sé, me atrevería en este instante en el que vamos a hablar, aunque sea de una manera muy general, muy amplia y hasta cierto punto muy superficial de Platón, insistir una vez más en lo que es la posibilidad, ya que vamos a hablar además del inventor del diálogo filosófico, del iniciador del diálogo filosófico, insistir una vez más en la posibilidad tan extraordinaria de enriquecimiento para los hombres como es hacer diálogo, poder dialogar con el pasado a través de las páginas del texto, a través de esa mano del texto que se nos tiende continuamente hacia nosotros.

¿Y qué ha significado básicamente Platón para la filosofía? Bueno, es quizá el momento inicial de la filosofía, de eso que se llama la filosofía occidental, sin meternos ahora en problemas de

si el pensamiento griego, el pensamiento platónico concretamente está más o menos influido por el pensamiento oriental, dejando esa cuestión que es una cuestión muy vidriosa y difícil de resolver. Y yo creo que, en mi opinión, hasta cierto punto no excesivamente interesante, es indudable que el pensamiento filosófico occidental, eso que se llama historia de la filosofía occidental, y poniendo muchas comillas a este adjetivo también discutible y problemático, empieza con Platón. Lo cual no quiere decir que no hubiera habido antes de Platón una gran tradición filosófica, una importante tradición filosófica que se resume en una palabra, hasta cierto punto y nunca mejor dicho, el adjetivo anacrónica, o un término anacrónico, como es el término de presocráticos.

En primer lugar, porque aquellos filósofos que existieron antes de Platón y antes de Sócrates, ellos no sabían que se llamaban presocráticos ni, quiero decir, no sabían, no podían prever, y esto es una trivialidad lo que estoy diciendo, que hubiera después un personaje de la filosofía en relación con el cual ellos hubieran de denominarse. Pues bien, ese pensamiento llamado, mal llamado presocrático son casi dos siglos, tres siglos de escritura filosófica de la cual nos ha quedado únicamente los cien páginas que la famosa edición de Diels resume. Una edición de un filólogo alemán que en el siglo pasado, a finales del siglo pasado, recopiló en una obra clásica ya lo que habría de llamarse los fragmentos de los presocráticos.

Pues bien, si se reúnen todos esos fragmentos de los presocráticos, están reunidos en muchos volúmenes, pero en fin, si se hace una edición un poco apretada, no serían más de cien páginas los fragmentos de tres siglos casi de historia filosófica. Por eso, realmente el iniciador de la filosofía es Platón. No solo desde el punto de vista de la importancia de su supuesto mensaje o de su real mensaje, sino también de la importancia de materia filosófica, de escritura filosófica que nos legó.

Porque con Platón empieza, como decía, la tradición filosófica occidental. En primer lugar, porque nos quedan más de casi treinta diálogos, lo cual comparado con la tradición filosófica anterior, con lo que nos ha llegado de los presocráticos, es una gran cantidad de prosa filosófica, pero además, y eso es sin duda lo más importante, el contenido de esa prosa filosófica es de una excepcional calidad. Y no sin razón Wehrich había dicho, en este siglo ya, que la filosofía occidental no era más que notas a pie de páginas puestas a los diálogos de Platón.

Es una frase, es un dicho, es una frase no hecha, la hizo él, pero hasta cierto punto es cierta. Es verdad que esa historia de la filosofía occidental ha tenido que ver en momentos cruciales esencialmente con la filosofía platónica, en otros momentos no tan esencialmente, pero siempre ha tenido que ver, siempre ha sido un diálogo con Platón. En este sentido es interesante tal vez recordar cómo este inicio de la filosofía se abre con un diálogo, se abre dialogando.

El principio de la filosofía fue un diálogo abierto, un diálogo abierto con más de 200 personajes que son los que intervienen, los que hablan en los diálogos de Platón, y estos más de 200

personajes cada uno expone su opinión, cada uno da su perspectiva de un determinado problema, y allí se levantan algunas de las cuestiones esenciales de eso que se llama pensamiento filosófico. Entre ese guirigay, si me permiten la palabra, esa especie de diálogo abierto y entrechocado de los distintos, de los más de 200 personajes que nutren el cosmos platónico. Pero tal vez una de las cosas más importantes que habría que destacar en esta visión general del platonismo y de la filosofía platónica sería el hecho de que la filosofía no se presenta en el mundo occidental y en el mundo platónico también en su época, no se presenta como un conglomerado, como un discurso cerrado, como un texto cerrado, como un manual, digámoslo así, aunque estaba muy lejos de descubrirse todavía esta palabra, sino que se presenta como una apertura, como un diálogo, efectivamente, donde los personajes de ese diálogo, cada uno expone su opinión, la contrasta con su interlocutor y entre opiniones y contrastes va surgiendo ese pensamiento vivo, rehecho continuamente, refutado hasta cierto punto también, reconstruido, rememorado, digo rememorado porque se recogen también tradiciones del pasado filosófico pre platónicas, previas a Platón.

Entonces, a mí me parece que en nuestro mundo, en nuestra cultura, que a pesar de ser tan comunicada y a pesar de estar tan abierta, presenta los problemas típicos de una monopolización de determinados medios de comunicación de masa, es importante recobrar o recordar este principio inolvidable de la filosofía, o sea, un principio en el cual el pensamiento se hace pensando, igual que el camino se hace al andar, como decía Machado, pues aquí el pensamiento se hace caminando, no se hace emitiendo Platón unas determinadas teorías y manifestando un monólogo filosófico en donde se descubriesen o se manifestasen sus opiniones o sus creencias o sus dogmata, sus dogmas, sino que sencillamente, aunque es bien es verdad que él tiene una determinada perspectiva y si queremos tal vez decirlo de una manera un poco radical, tiene una determinada ideología, pero a pesar de eso la forma en la que esa ideología, esa manera de pensar, esa manera de entender, se manifiesta es siempre una manera luchada, una manera dialéctica, una manera contrastada y allí la verdad se difumina, se diluye entre las múltiples opiniones de los personajes que por supuesto él se inventa, algunos son históricos obviamente, por ejemplo Sócrates, pero que parece como si la verdad, ese posible problema de la verdad o esa posible verdad, fuese como prismatizada, si se me permite también el término, reflejada en múltiples prismas, en múltiples perspectivas, en donde esa verdad se convierte en una verdad múltiple, pero no una verdad múltiple porque la verdad pudiera ser fruto sólo de una perspectiva séptica o de un cierto relativismo intelectual, sino sencillamente porque la verdad era el producto de una sociedad que estaba luchando por alcanzar determinadas metas, objetivos desde el punto de vista científico, desde el punto de vista político, social, etcétera, etcétera. Y en este sentido Platón es un modelo, es un ejemplo envidiable y un ejemplo que deberíamos de seguir, está actitud abierta. Y en lo que se refiere ya entrando directamente en el texto que queríamos comentar muy brevemente, qué es lo que Platón nos dice exactamente, nos quiere decir, en este texto de la Apología, el 28b-31c, según usted.

El texto, como la mayoría de los textos platónicos, están cargados siempre de un enorme

dramatismo y la Apología de Sócrates es la defensa que hace Sócrates ante aquellos que lo han condenado o que lo van a condenar a muerte. Entonces, en ese texto inolvidable de la Apología, se hace una referencia que me interesa mucho, una referencia a la filosofía en relación con la muerte. Yo creo, en este sentido, no estoy de acuerdo, no estaría de acuerdo en principio con Platón cuando en otro diálogo habla de que la filosofía es una preparación para la muerte.

Yo creo que es al revés, que la filosofía, recordando otro texto importante de Spinoza, que la verdadera sabiduría del hombre es no una meditación sobre la muerte, sino sobre la vida. Pero a pesar de que retóricamente tiene una cierta grandeza esa reflexión sobre la filosofía y la muerte, yo creo, a mí me habla mucho más la frase, la famosa frase de Spinoza. Pero en el fondo Platón también creía eso y toda su obra es en el fondo también una obra de una vitalidad extraordinaria y vitalidad, en el sentido etimológico de la palabra, de una gran vida.

Pero, de todas formas, llama la atención en este texto, al principio del texto, el que se le amenaza a Sócrates diciéndole que si filosofas morirás y que te dejaremos libre a condición de que no filosofes. Es extraña esta, bueno, en relación con el proceso de Sócrates, ya sabemos cuál es el contexto exacto en el cual esta frase encuentra su verdadero acomodo. O sea, es la condición indispensable para que Sócrates salga libre es que se calle, que no sea él, que no sea hombre, que no hable.

Entonces, sacando o extrapolando el texto platónico, y en este caso lo que es Sócrates, lo que según Platón dice Sócrates, aparece aquí, en este pasaje, una relación no tanto con la filosofía, no tanto con la muerte en sí, sino con el hecho de que la filosofía puede ser incómoda para el poder, puede ser incómoda para determinadas ideologías, puede ser incómoda incluso para determinados usos sociales. Si no filosofas, morirás. Perdón, si filosofas morirás, si no filosofas te dejaremos libre.

O sea, si filosofas, si eres un hombre, si piensas, si eres crítico, si miras el mundo no como hay que mirarlo, como te dicen que hay que mirarlo, sino si lo miras desde la propia perspectiva, desde tu propia mente, desde tu propia persona o personalidad, entonces tienes que callarte. Tú no puedes, tienes que morir, tienes que morir como lenguaje, tienes que enmudecer. Naturalmente no te vamos a matar por el hecho de que filosofas, pero podría ocurrir también la historia, el Sócrates es uno de los primeros víctimas de, muy ideologizado por supuesto, y también muy sublimado o mitificado, es una de las primeras víctimas del filósofo, del intelectual, del sabio, digamos la palabra que queramos, pero que tenga que ver con este ámbito semántico, que por decir lo que piensa, muere.

Pero no se trata sólo de esa muerte real a la que Sócrates está condenado o va a ser condenado, sino que hay muertes más sutiles en el mundo contemporáneo que la muerte del silencio, un hombre que sólo es un ser que asume y que vive como un mamífero, nada más, pero que no puede usar de la característica fundamental del hombre, que es el lenguaje, según el famoso texto que conocemos de Aristóteles, al principio de la política, dice que el hombre es

un animal, es un animal que habla, es un mamífero como los demás, tiene un estómago, unos ojos, unos pies, unas manos, como algunos, los monos, los niños, pero tiene algo que le caracteriza, lo levanta infinitamente por encima del nivel de los demás mamíferos y es que habla, que habla, que puede emitir un sonido, emite una voz fonética, una voz con sentido y entonces en ese hablar se caracteriza la esencia misma del ser humano. Pues bien, en el momento en que el hombre no puede hablar y en el momento en que el hombre tiene que estar en silencio, el hombre está dejando de ser hombre y está dejando no sólo de filosofar, sino de vivir. En ese sentido, a mí me parece que el texto de la Apología es un texto enormemente moderno y enorme.

También es interesante en ese texto, en este texto de la Apología, la relación con la riqueza, el poder, la filosofía, y al mismo tiempo, de la misma manera que está la muerte y la filosofía, como dos posibles oposiciones, aparece también en el texto de Platón el enfrentamiento entre la riqueza y la verdad. El hombre que está en el mundo inpreocupado, obsesionado por el poder, por el conseguir determinados bienes concretos, en una palabra determinada riqueza, pues está hasta cierto punto falsificando, falsificando su verdadera misión. La verdadera misión del hombre no es enriquecerse, hay textos abundantes en la literatura griega, en la literatura platónica y aristotélica sobre esta cuestión, sino pensar, enriquecerse por dentro.

Esto iba unido a un problema fundamental de toda la cultura griega, que fue el hecho de que una cultura que se desarrolló en una cierta pobreza real, el pueblo griego tan rico en ideas y tan rico en arte y tan maravilloso en literatura, no fue un pueblo rico, no fue un pueblo exuberante en una geografía llena de vegetación ardorosa, sino que era un pueblo en un espacio, en un territorio más bien miserable. Entonces el tener, el poder tener trigo, aceite, tierras, era un bien escaso, el tener era un bien escaso. Y claro, la felicidad hasta cierto punto, y así se entendió en los primeros momentos de la cultura griega, la felicidad fue tener, tener más que los otros, porque en un mundo de la escasez, el tener era la única manera de conservar y de prolongar la existencia o de darle futuro a cada existencia individual.

En la cultura griega, sin embargo, tiene lugar una transformación importante en la misma cultura griega y precisamente en Sócrates y precisamente en Platón, tiene lugar esa transformación del tener hacia el ser. Y la riqueza, y esta es otra de las grandes aportaciones de la cultura filosófica de los griegos, una aportación que hoy me parece que es importante también en nuestro tiempo, es el descubrir qué es el hombre, la formación de la personalidad, de lo que se llama personalidad más o menos discutiblemente, la formación de esa personalidad, de esa intimidad, es la mayor riqueza que el ser humano tiene. En un mundo en donde los estereotipos, los planteamientos estereotipados de manera de vivir y ser, como ocurre hoy en la cultura contemporánea, es tan acuciante el descubrimiento de que el hombre se hace a sí mismo, de que se forja a sí mismo y de que su mayor riqueza es una riqueza íntima, una riqueza interior, que tiene que ver, por supuesto, con la verdad, con este tema que también aflora en el texto de la Apología, es, me parece, de enorme inquietud, nos inquieta, nos acosa continuamente esta relación de la intimidad y la verdad.

Y eso iba unido a algo que no hay que olvidar y que es otro de los grandes descubrimientos de la cultura griega, no solo platónica, obviamente platónica también, como no, es la importancia de la educación, de la pedagogía, de la paideía, que decían ellos, o la paideia, como nosotros acentuamos, porque solo era a través de, o fundamentalmente solo era posible, a través de la propia intimidad, del propio descubrimiento de que el hombre es un ser que se mueve y que llega a determinadas cotas de perfección, solo ese descubrimiento y el cultivo de ese descubrimiento que se llama pedagogía, se llama paideía, es lo que constituye también, entre otras mil cosas de este texto y que no puedo entrar a exponer, lo que constituye la aportación fundamental del platonismo. Una aportación, por otra parte, que iba unida, a pesar de que a Platón se le critica porque no fuera demócrata, iba unida, sin embargo, a la esencia misma de la democracia, que fue, como sabemos, un descubrimiento también de los griegos, no solo la palabra, sino la realidad. Los griegos fueron el primer pueblo de nuestra cultura que empezó a vivir democráticamente y para ser demócrata era la condición indispensable, el fundamento esencial de toda democracia era la educación.

Sin ella, toda democracia se convierte en caricatura de sí mismo y esa caricatura también es un nombre que los griegos descubrieron que era la demagogia, o sea, la pseudo-democracia, el engaño a través de la democracia. Pues terminamos ya, profesor Lledó. ¿Tendría algo más que decir a propósito de Platón y del pensamiento platónico? Bueno, por supuesto, tendría, por muy poco que sepa, tendría muchísimo más que decir, sobre todo porque no hemos iniciado casi ni siquiera el comentario de un texto tan interesante y tan bonito como es la apología, pero quizá lo que se me ocurre mucho mejor que mis palabras y lo que yo pueda decir es que nuestros alumnos o los interesados o las personas que piensen efectivamente que la filosofía todavía, que leer texto filosófico merece la pena, que la filosofía merece la pena, pues que se lea en la Apología de Sócrates porque es un texto jugosísimo, sobre todo esas relaciones con la riqueza, con la virtud, con que el malo no pueda dañar al bueno, con que la filosofía es un estímulo crítico, como un tábano que se posa y pica a un caballo, al caballo de la política y a lo mejor lo estimula.

Estos serían temas magníficos que pudiéramos, no tanto que los pudiera exponer yo, que no es tampoco nada importante, sino que yo pudiera o que pudiéramos dialogarlos todos juntos o que al menos, ya que no podemos dialogarlos, lo que decía al principio, que como la filosofía es un diálogo que cada uno de nosotros esta noche o en estas próximas semanas podamos echarnos ante nuestra vista el texto, el maravilloso texto de la Apología. Pues muchísimas gracias profesor Llego por su magistral lección esta noche. Bueno, soy magistral, no lo es, pero por lo menos interés no nos falta.

Buenas noches. Después de esta interesante entrevista despedimos ya el tiempo del curso de acceso y os recordamos que mañana jueves nuestro programa comenzará también a las diez de la noche, nueve en la Comunidad Canaria y dos asignaturas tendrán cabida en nuestro espacio, Química y Geografía. El viernes también a las diez, Matemáticas Especiales y Cultura Alemana.

La próxima semana nuestros programas empezarán a su hora habitual. Y ahora sí, os agradecemos vuestra atención y nos despedimos. Muy buenas noches.

El curso de acceso ha sido el último programa de la UNED en el día de hoy. Mañana comenzaremos a nuestra hora habitual, ocho y media de la noche, siete y media en la Comunidad Canaria con revista de Ciencias de la Educación. Continuaremos con matrícula abierta y para acabar el curso de acceso y dos asignaturas, Química y Geografía.

Recuerden nuestra cita de mañana y hasta entonces nos despedimos. Gracias por su atención y muy buenas noches. Gracias.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org